

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE RIO DE JANEIRO

La autora del presente artículo es la señorita María Teresa Leal — Profesora de Filosofía y Letras, egresada de la Universidad a la cual ella misma se refiere —; está actualmente becada por el Gobierno Brasileño para realizar estudios en nuestro país y en la Facultad nuestra .

Sumamente joven y muy culta, cordial e inteligente, ella sabe exponernos las características e ideales del Centro de estudios donde se formó.

La Dirección de AMICITIA tiene el placer de presentarla y agradecerle su gentil colaboración — verdadero eslabón que nos une a otros estudiantes hermanos —, nueva expresión de la AMISTAD que no sólo en su nombre lleva la revista.

EN todas las capitales de las provincias del Brasil — del Amazonas a Río Grande do Sul —, hay una o dos Facultades además de la de Derecho. Todas las provincias luchan por organizar sus Universidades en forma autónoma.

En el Distrito Federal está la Universidad del Brasil, y entre las ya citadas provincias nombraremos a las de Río, Sao Paulo, Bahía, Pernambuco, Minas, Río Grande do Sul, Paraná, las cuales cuentan con Universidades de más de tres Facultades reconocidas por el Gobierno.

Las Facultades de Filosofía y Letras hace pocos años que están organizadas como ahora se encuentran. En el país hay once: Sao Paulo cuenta con cuatro, una oficial y tres católicas, todas ellas reconocidas; Río tiene cuatro también: la Nacional —de la Universidad del Brasil—, una laica, una dirigida por una Congregación de Religiosas, y la Facultad Católica de Filosofía de la Universidad Católica de Río de Janeiro.

Tiene siete años, la Universidad Católica. La dirigen los Padres de la Compañía de Jesús y es su Rector el Reverendo Padre Leonel Franca, uno de los hombres más cultos del país, en todos los tiempos.

En Brasil todo el magisterio secundario y el superior correspondiente a su especialidad están en manos de los egresados de la Facultad de Filosofía y Letras. En la nuestra —cierto es—, nos faltan algunas secciones que dependen de laboratorios, salas especiales, etc. Pero está organizada como la Nacional, con casi el mismo cuerpo docente. Reconocida y prestigiada por el Gobierno — el cual mantiene en ella



un representante —, cuenta actualmente con siete secciones: Filosofía, Letras Clásicas, Letras Neo-Latinas, Letras Anglo-Sajonas, Geografía e Historia, Pedagogía, y Ciencias Sociales. Nos faltan Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, y Dibujo.

El estudio comprende tres años de estudios de curso especializado y uno — el cuarto — de Didáctica General y Especial y disciplinas afines. Cada uno de aquéllos se cumple en un período de marzo a diciembre. En este mes, en el de julio, o en el siguiente marzo, se rinden todas las materias. En diciembre debe uno examinarse de todas en forma oral y escrita; durante el curso es indispensable la presentación de un trabajo práctico también de todas y cada una de las asignaturas. En el último año, se puede uno inscribir en el Doctorado, pero hay que dejar pasar dos, por lo menos, antes de presentar la tesis. Para las Facultades particulares se exige la asistencia a dos tercios de las clases, los cuales se promedian sobre el total de clases dadas.

Hay un proyecto de reforma de la organización de la Facultad, motivo de alegría para unos, de pena para otros: algunas secciones serían alargadas por uno o dos años más y se discutirían la frecuencia y régimen de exámenes.

El actual sistema ofrece ventajas... y desventajas. Algunos opinan que es un sistema de enseñanza secundaria y, como tal, forma mentalidades de ese nivel. Pregunto: la mentalidad propia, ¿se tiene por el grado de cultura o por la forma de adquisición? ¿Acaso será aquella más amplia y profunda porque no estuvo sujeta a normas fijas (lo cual no significa *estrechas*)? ¿Será más sistematizada porque uno así la hizo, independientemente de lo que quisieron hacer los profesores? En un caso hay el peligro de la subordinación y acomodación a los programas; en el otro, de la desorientación y desequilibrio. Todo, como casi la generalidad de lo que a ello se refiere, resulta relativo y personal.

Una real desventaja es que muchos — quienes podrían hacer la carrera en tres o cuatro años —, tendría que realizarlo en cinco, por lo menos. Y hay estudiantes que no pueden frecuentar las clases, y otros que apenas desean un título que regularice o sostenga un puesto, y hay algunos con problemas particulares.

Entre las ventajas citaré la que creí siempre mayor: es la oportunidad de hacer vida universitaria. En efecto, así es, aunque traiga

preocupaciones, sacrificios, aún perjuicios, para el eterno grupo, que hay en todas partes, de entusiastas y emprendedores.

Hay muchos alumnos que tienen sus dificultades, y poco tiempo, y a veces — quizá en la mayoría de los casos — desinterés. Pero, felizmente, los más son los jóvenes, más que con preocupaciones, con *ansias*. Si las definiéramos diríamos que son energías acumuladas, las cuales buscan puntos de aplicación, transbordan.

En nuestra Facultad tenemos el duro, delirante, idealista trabajo de publicar una revista. Sin dinero, en ocasiones sin material que realmente merezca salir a luz en ella, sin experiencia. Está también la organización del Teatro Universitario, y luego contamos con la tarea de preparar los Cursos de Extensión Universitaria, los Deportes, Debates, fiestas para financiar todo eso... Para todos los que así lo desean hay oportunidad y trabajo. Allí hasta se definen vocaciones.

Cuando eligieron el escudo de la Universidad Católica pusiéronle una divisa que explica y anima a todo eso: es un libro abierto, sostenido por dos alas, con dos letras grabadas, una en cada página: alfa y omega. El principio y el fin, o del principio al fin. Una inscripción dice: "Alis grave nil". Debe ser cierto, aunque a veces el peso esté en las propias alas; pero entonces, si se consigue volar, el impulso llevará más alto.

Tiene siete años nuestra Universidad. A quien la visita tal vez no se aparezcan realizaciones definitivas, pero sí maravillosas y arrojadas tentativas.

Salieron pocos números de revistas, pero fueron buenos números. En los dos últimos años, por dos veces se levantó el telón en nuestro teatro para representar "Antígona" y "Alceste". ¡Oh interminables ensayos, irrealizables escenarios, imposible coro! ¡Día tras día pintando jarrones, decorando, clavando, cosiendo! ¡Oh volátil e inexistente dinero! Pero al fin allí estaba el teatro lleno, completamente lleno, los críticos atentos en primer plano, los pobres artistas aficionados, conmovidos, superándose. ¡Oh realizado sueño!

Ofrecimos pocos conciertos, algunos ciclos de conferencias, algunos debates. Pero, ¡qué conciertos! ¡qué conferencias! ¡qué debates!

Tiene siete años nuestra Universidad. Uno de los presidentes del Centro Académico de la Facultad Católica de Derecho, fué presidente de la U. N. E (Unión Nacional de Estudiantes), en el período de

más grande agitación que conoció el país, cuando después de Vargas el pueblo se preparaba para elegir su gobierno, y — con el mínimo de edad exigida — el primeramente citado fué elegido candidato a diputado federal.

Su sucesor en el Centro Académico fué presidente de la U. M. E. (Unión Metropolitana de Estudiantes) y representante del Brasil en en Congreso de Estudiantes de Budapest en 1946. Jóvenes católicos, bien formados para enfrentar el peligro comunista, tan propagado en el medio universitario. En la Universidad eran también líderes. Sin embargo, los Centros de Estudiantes no tienen fines políticos. No hay rivalidades, grupos, divisiones políticas. Porque amamos más que nada nuestra Universidad. Y ella está por encima de tendencias, creciendo y afirmándose para que crezca y se afirme la patria.

La amamos y tenemos fe.

La fe transporta montañas porque tiene alas. Y, es cierto, "Alis gravis nil". Ni las montañas son pesadas para quien tiene alas.

MARIA TERESA LEAL.